

*Sección primera*

SOCIEDAD ESCLAVISTA, FEUDALISMO  
Y MERCANTILISMO

## CAPITULO II

### DOCTRINAS ECONOMICAS DE LA SOCIEDAD ESCLAVISTA (GRECIA Y ROMA)

Las concepciones económicas del régimen esclavista ofrecen un gran interés, tanto para la historia de las doctrinas económicas en su conjunto como, en particular, para caracterizar los puntos teóricos de partida que constituyen el fundamento de la Economía política.

Las ideas económicas sobre la producción mercantil, el cambio y las relaciones mercantiles y monetarias surgieron en la Antigüedad. Engels señalaba que el comienzo del cambio de mercancías data de una época anterior a toda la historia escrita y “en Egipto se remonta, por lo menos, a 3.500 y acaso a 5.000 años, en Babilonia a 4.000 y, tal vez, a 6.000 años antes de nuestra era”.<sup>1</sup>

Por lo tanto, los gérmenes de la ciencia económica (y lo mismo sucede con otras ciencias, como las matemáticas, la medicina, la astronomía, etc.) surgieron y comenzaron a desarrollarse en el mundo antiguo. Los escritores de la Antigua Grecia reflejaron en sus obras las concepciones económicas incluso de culturas más remotas, como la babilónica, la fenicia y la egipcia, de cuya influencia benéfica en la ciencia de la Grecia Antigua no cabe la menor duda.

Marx y Engels reconocían el carácter original de las ideas económicas de los antiguos griegos; sin embargo, no dejaron de comprobar el carácter incidental de sus conocimientos acerca de la economía mercantil y monetaria.

Marx señalaba que algunas tesis y proporciones relacionadas con la economía mercantil figuran en las obras de los escritores de la Antigua Grecia, porque tales fenómenos como la producción de mercancías, el comercio, el dinero, el capital que produce intereses, etc., son comunes al mundo antiguo y a la sociedad contemporánea. “Los griegos, en las incursiones incidentales que hacen en este campo —señalaba Engels—, revelan la misma genialidad y originalidad que en todos los demás campos. Por eso sus ideas forman, históricamente, los puntos teóricos de partida de la ciencia moderna.”<sup>2</sup>

Es posible hacerse una idea de los puntos de vista de los griegos en las cuestiones económicas a través de los poemas épicos de Homero (la

<sup>1</sup> F. Engels, *Complemento al prólogo del tercer tomo de “El Capital”*. *El Capital*, t. III, ed. cit., pág. 33.

<sup>2</sup> Véase F. Engels, *Anti-Dühring*. Montevideo, 1960, pág. 278, Ed. Pueblos Unidos.

*Iliada* y la *Odisea*), de las poesías de Hesiodo, Alceo y otros. Posteriormente, sobre todo en el período de florecimiento de la democracia ateniense, mediante el análisis de las medidas político-económicas de estadistas antiguos, como Solón, Clístenes y Pericles. Sin embargo, estas fuentes, dado su carácter, permiten formarse un juicio muy relativo acerca de cómo surgieron las doctrinas económicas de la Antigüedad.

Los puntos de partida de la ciencia económica aparecen, por primera vez de forma concreta, en las obras de los famosos clásicos griegos Jenofonte, Platón y Aristóteles. Junto a sus juicios filosóficos, históricos y de otro carácter, manifestaron también su opinión en cuestiones relacionadas con los problemas económicos. Su análisis es totalmente necesario para caracterizar la ciencia económica en su estado embrionario.

Las doctrinas económicas de los autores antiguos reflejan las relaciones de producción existentes en la sociedad esclavista. En Grecia y en Roma, el modo de producción esclavista alcanzó su apogeo entre los siglos V a.n.e. y los siglos I y II de n.e.

El rasgo distintivo del modo de producción esclavista consiste, como se sabe, en que los medios de producción y los trabajadores —los esclavos— eran propiedad de los esclavistas. El trabajador pertenecía por completo a su dueño, el cual le obligaba a trabajar por la fuerza, lo vendía y compraba y podía disponer de su vida.

En la producción de bienes materiales, a excepción de la economía de los agricultores libres y los artesanos, que no podían disponer de gran número de esclavos, los trabajos fundamentales eran realizados por éstos. Al mismo tiempo, en el mundo antiguo, el trabajo físico, es decir, el que realizaban los esclavos, era despreciado.

Los esclavistas consideraban que sus ocupaciones debían ser otras, y, en primer lugar, gobernar a los esclavos y llevar las riendas del Estado.

El trabajo forzado de los esclavos constituía el fundamento de todo el sistema social del régimen esclavista, sobre el que descansaban la famosa democracia ateniense y el Estado romano; en él se basaba el desarrollo de todas las ramas de la economía y la cultura del mundo antiguo. Durante siglos la explotación del trabajo de los esclavos fue la base del progreso social, al que sirvió de fuerza motriz, hasta que se convirtió en un freno para el desarrollo de la sociedad. Fue entonces cuando en la economía esclavista surgieron y maduraron nuevas relaciones de producción, las cuales motivaron el desmoronamiento desde dentro del régimen de esclavitud. El escaso rendimiento de los esclavos fue la causa de la desintegración y ruina del régimen esclavista, al que las contradicciones económicas internas y la aguda lucha de clases entre esclavos y esclavistas llevaron a un callejón sin salida.

En la Grecia Antigua, los esclavos eran ampliamente utilizados en la producción artesana (ergastirias), en las minas, sobre todo de plata, en la construcción, etc.

En la Antigua Roma, los esclavos eran concentrados por millares en gigantescos latifundios donde trabajaban bajo la vigilancia de capataces del administrador de la hacienda o del mismo dueño. El trabajo de los esclavos se utilizaba en Roma en todas las demás ramas de la economía.

La tarea fundamental de los esclavistas, miembros de la clase dominante, consistía en organizar lo más ventajosamente posible sus posesiones. El sistema económico de las haciendas era, en lo fundamental, de carácter natural, pero también estaba relacionado con el mercado. Estaban desarrollados el intercambio y la producción de mercancías, que aseguraban la economía esclavista. Existían también haciendas que cosechaban productos agrícolas para su venta en el mercado. Existía la venta de mercancías a cambio de dinero, especialmente de trigo y otros productos del campo; también estaban desarrollados el capital mercantil y la usura. Por eso, Engels define acertadamente la producción esclavista, como "el estado de la producción de mercancías, con el que comienza la civilización..."<sup>3</sup> El comercio y la producción mercantil alcanzaron allí un gran nivel, pero la mayoría de los productos estaban destinados al consumo directo por parte de los esclavistas y sus familias, y no a la venta.

Estas condiciones históricas determinaron la inevitable limitación del pensamiento económico antiguo, a pesar de que, junto a las cuestiones relacionadas con la economía natural, en las obras de los autores de la sociedad esclavista se reflejaban también otras referentes a la producción mercantil. Sin embargo, hay que tener en cuenta que en la multiseccular historia de aquella sociedad, la relación entre la economía natural y la producción mercantil sufrió profundos cambios.

Por la fase esclavista de desarrollo de la sociedad han pasado muchos países de Asia y Africa. En Europa, este sistema de producción alcanzó su máximo desarrollo en Grecia y Roma. Las obras de los pensadores de la antigua Grecia ejercieron una notable influencia en casi toda Europa Occidental.

#### IDEAS ECONÓMICAS DE LA ANTIGUA GRECIA.

La clase de los esclavistas, que era la que dominaba en Grecia, estuvo siempre interesada en consolidar sus haciendas. Por eso, los pensadores griegos trataron, ante todo, de determinar cuáles eran los principios y el mejor sistema de administrar la economía de aquella.

Al mismo tiempo, se planteaban tareas más amplias, acerca de la organización y la dirección de las ciudades-estados. En griego, el Estado y la ciudad se denominaban de la misma forma, *polis*. Del vocablo *polis* surgió *política*, nombre de una doctrina que trataba de las cuestiones económicas de la ciudad-estado.

Pero a la *política* no le interesaban las condiciones de vida de toda la población, sino únicamente la de los griegos libres.

Los ideólogos de la Grecia esclavista consideraban que los griegos eran los únicos que tenían derecho a vivir en la "ciudad-estado", ya que, según la opinión extendida entonces, la propia naturaleza había determinado que sólo los griegos fueran señores y gobernaran, y que todos los que no eran griegos debían ser esclavos y seres dependientes. Por eso, la

<sup>3</sup> F. Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, trad. esp., Moscú, 1953, pág. 212.

suerte de los prisioneros, y de la mayoría de los extranjeros, era la esclavitud. Los esclavos no tenían derecho a vivir en la "ciudad-estado" en igualdad de condiciones que los griegos. Los extranjeros libres no tenían derecho a poseer bienes en las ciudades griegas.

Los escritores griegos confundían las cuestiones políticas con las éticas y morales. Entre ellos se manifestaba el deseo de determinar los fundamentos del Estado ideal, basado en los principios morales, pero consideraban que semejante Estado debía basarse en la esclavitud. Se escribieron obras dedicadas a tratar los problemas del Estado esclavista ideal.

La doctrina referente a la organización de las haciendas de los esclavistas se llamaba "economía". En la política se confundían generalmente los problemas estatales y los de la economía doméstica de los esclavistas.

Donde más patente aparece esta confusión es en la definición de política dada por el filósofo Protágoras, en la segunda mitad del siglo V a.n.e. Consideraban que la política debía enseñar la destreza en las relaciones domésticas para mejor dirigir la casa propia, y en los asuntos sociales, a fin de capacitarse en los problemas y en los discursos relacionados con la ciudad-estado.

Los principios de la economía esclavista se establecieron en el transcurso de muchos siglos, transmitiéndose los pensamientos y las opiniones de unos filósofos a otros.

Los filósofos griegos más eminentes, que en sus obras prestaron gran atención a los problemas económicos fueron Jenofonte (444-355 a.n.e.),<sup>4</sup> Platón (427-347 a.n.e.) y Aristóteles (384-322 a.n.e.).

Las concepciones económicas de Jenofonte, Platón y Aristóteles se basan en la idea de la esclavitud como un estado natural e invariable. Enfocaban todos los fenómenos económicos desde posiciones que defendían la clase dominante: los esclavistas. Los pensadores de la Antigüedad, que reconocían la necesidad de la producción y circulación de mercancías destinadas al cambio, apoyaban la adquisición de bienes mediante la agricultura y las industrias. Consideraban como un hecho positivo el enriquecimiento de los esclavistas, pero eran contrarios a las primeras formas del capital, al comercio con vista al beneficio, y a la usura.

Jenofonte, discípulo de los sofistas y de Sócrates,<sup>5</sup> fue enemigo de la democracia ateniense y partidario de la aristocrática Esparta. Los primeros años de su actividad social transcurrieron en campañas bélicas. En premio a sus méritos castrenses, los espartanos le regalaron una hacienda, en la que se dedicó a organizar su economía esclavista. Esto último le sirvió, probablemente, para escribir un manual dedicado a la organización de la economía del esclavista, titulado *El Económico*, que equivale a "economía doméstica", "organización de la casa". Sin embargo, hay que tener

<sup>4</sup> No se conoce con precisión el año en que nació Jenofonte. En las obras de investigación se ha intentado demostrar que nació entre los años 430 y 425 antes de nuestra era (véase el prólogo de S. Sobolevski al libro de Jenofonte de Atenas *Obras de Sócrates*, trad. rusa, págs. VIII-XI, Moscú-Leningrado, 1935).

<sup>5</sup> Sócrates (469-399 a.n.e.) fue un filósofo idealista, partidario de la aristocracia ateniense. Cuando en Atenas se restableció la democracia, fue condenado a muerte.

en cuenta que para los griegos la economía doméstica se extendía a la hacienda que se hallaba fuera del hogar, incluso en otra ciudad, es decir, a toda la hacienda del esclavista.

Jenofonte escribió muchas obras sobre la estructura política de Esparta y Atenas, así como sobre la historia de Grecia. Aparte de *El Económico*, es autor de otra (*De las rentas de Atica*) dedicada a la economía en la que analiza el problema de cómo aumentar los ingresos del Estado ateniense. Consideraba que para lograrlo se podían, por un lado, elevar las contribuciones de los extranjeros, a cuyo fin recomendaba que aumentase el número de extranjeros que se dirigían a Atenas, y por otro, ampliar la extracción de plata. Opinaba que en las minas de este metal debían trabajar únicamente esclavos, bajo la dirección de griegos. Jenofonte propuso también al Estado comprar esclavos y marcarlos en la frente para que no pudieran escapar, y venderlos después en el mercado a precios ventajosos.

*El Económico*, escrito probablemente entre los años 401 y 399 a.n.e., comienza recordando las manifestaciones que hizo Sócrates sobre economía, exponiendo después su conversación con otras personas acerca de la organización de la economía doméstica. Es posible que Jenofonte tomase de su maestro los principios de la doctrina económica, y que luego los desarrollase, basándose en la experiencia de su propia hacienda.

Esta obra fue muy conocida en la antigua Grecia. Traducida después al latín, llegó a ser muy popular en Roma. Durante el feudalismo, fue traducida al francés. Las obras de Jenofonte interesaron mucho durante el siglo XVIII al representante de los fisiócratas franceses, François Quesnay, debido a que en *El Económico* se afirmaba que la agricultura constituía la ocupación más ventajosa. La clase de los esclavistas, que era la dominante en Grecia, daba a la agricultura la misma importancia que a la profesión militar. Según palabras de Sócrates y Jenofonte, la agricultura era la madre de la vida y la actividad humanas, la que proporcionaba el sustento. Consideraban que de su florecimiento dependían todas las demás ramas de la actividad; por eso, allí donde los campos estaban sin cultivar desaparecía casi por completo toda actividad, tanto en la tierra como en el mar.

Para los griegos, la organización de la agricultura podía descansar sólo en la esclavitud. En *El Económico* hay todo un capítulo dedicado al trato que ha de darse a los esclavos, y se aconseja cómo habituarles a la obediencia; las medidas a emplear eran las mismas que con los animales.

Jenofonte trató de determinar las tareas de la economía como ciencia. Según él, es una ciencia que permite enriquecer las haciendas. Las cuestiones de que se ocupa son la administración de las haciendas y la agricultura.

La opinión de los esclavistas respecto a las industrias, reflejada por Jenofonte, es que no eran ocupación digna de los hombres libres, los cuales consideraban a los artesanos como malos defensores de la patria. Por eso, en una serie de ciudades griegas no se permitía que los hombres libres se dedicasen a las industrias,<sup>6</sup> pudiendo hacerlo únicamente los

<sup>6</sup> Jenofonte de Atenas, *Obras de Sócrates*, pág. 263, Moscú-Leningrado, 1935.

esclavos o los extranjeros. Sin embargo, no se censuraba a quienes organizaban talleres en los que trabajasen esclavos. Jenofonte menciona en sus obras a esclavistas que obtenían pingües beneficios del trabajo de los artesanos esclavos.

El comercio, como profesión, tampoco era digno de los griegos. Por eso, Jenofonte aprueba en sus obras únicamente el comercio del trigo, que ejercían los terratenientes aristócratas, y la venta al por menor para asegurar las necesidades de la agricultura, mostrándose enemigo del comercio que realizaban los mercaderes, así como de la usura.

Las opiniones expuestas por Jenofonte son como un espejo que refleja el carácter específico de la economía en la sociedad esclavista. En aquella época, el proceso social de la producción estaba subordinado, en lo fundamental, a los intereses del valor de uso, y no se hallaba totalmente sometido a la acción del valor de cambio.

Pero no debemos creer que la clase dominante de Grecia no practicaba en absoluto el comercio. Se vendían y compraban las haciendas, las viviendas urbanas y también los excedentes de productos agrícolas. El comercio y los comerciantes se consideraban como una cosa necesaria y natural, pero la compra de mercancías con el fin de venderlas se dejaba sólo para quienes se dedicaban exclusivamente al comercio. *El Económico* estaba destinado, ante todo, a mejorar la organización de la economía natural de los esclavistas.

Este rasgo de la economía de la sociedad antigua se refleja también en las manifestaciones de Jenofonte acerca de la función y el significado del dinero, al que no se muestra contrario, ya que en Grecia existía una economía monetaria. Aconseja su acumulación, y lo considera como riqueza concentrada y como un medio de circulación, que puede ser empleado en cualquier momento. Pero al dar esta característica del dinero, se basa principalmente en la producción de valores de uso. Lo que condena sin apelación es la circulación del dinero como capital mercantil (y usurario), y recomienda acumular dinero únicamente como tesoro, y como un seguro en previsión de malas cosechas y guerras, así como para ampliar la economía natural.

Jenofonte sabía que en la antigua Grecia iba en aumento el número de minas de plata, de donde se extraía cantidad creciente de metal, lo cual proporcionaba enormes beneficios a los esclavistas que se dedicaban a la explotación de los yacimientos. Algunos de ellos tenían la mayor parte de su capital en plata.

El ansia de acumular dinero era un fenómeno que se observaba en todas las capas de la clase dominante.

En consecuencia, Jenofonte llega a la conclusión de que nadie tiene tanto dinero como para no desear tener más, y si a alguien le llega a sobrar, la satisfacción que obtiene enterrando el que posee en exceso es tan grande como si lo utilizara.

Jenofonte comprendía el papel del dinero en el intercambio de mercancías y su significación como tesoro.

En relación con esto, Marx, en su obra *Contribución a la crítica de la Economía política*, señala: "...Jenofonte desarrolla el concepto del dinero

en su determinación específica de formas, como dinero y como tesoro."<sup>7</sup> Eso le sirvió a Marx para indicar que Jenofonte manifestaba señales de poseer instinto burgués, ya que, dentro de los límites de su economía natural, muestra, respecto al dinero, las tendencias propias de la burguesía. "...El dinero carece de valor si no sabes utilizarlo",<sup>8</sup> decía Jenofonte.

Con ello podemos observar en Jenofonte una doble actitud respecto al comercio y el dinero. Por un lado, es contrario a las actividades comerciales y al desarrollo de la economía monetaria, y por otro, reconoce que es necesario comerciar y acumular riquezas dinerarias.

En las obras de Jenofonte aparece también el concepto de valor, pero considerado exclusivamente como valor de uso. El autor consideraba que el valor es aquello que puede sernos útil. Al mismo tiempo, fue capaz de comprender también la función que desempeñaba el precio en el comercio. Se fijó en el hecho de que cuando los comerciantes necesitan dinero no venden el trigo barato y a tontas y a locas, sino que, por el contrario, lo llevan a los lugares donde saben, por haberlo oído, que tiene mayor precio y lo pagan más caro.

Jenofonte no se ocupó únicamente de los problemas relacionados con la economía natural de los esclavistas, sino también de las condiciones del mercado, del intercambio de mercancías, de la actividad de los mercaderes, de la acumulación de riquezas, de los precios, del valor, etc. Pero lo que predomina en todas sus argumentaciones económicas es el punto de vista del valor de uso, que es lo que caracteriza las ideas económicas de la sociedad esclavista.

En este sentido son muy interesantes sus observaciones acerca de la división del trabajo, ya que nos permiten hacernos una idea clara de la posición de Jenofonte respecto de la producción mercantil.

La división del trabajo la planteaba de la siguiente forma: la agricultura es la rama más importante y honorífica de la economía, pero el ciudadano libre no debe ocuparse en modo alguno de realizar un trabajo físico, del que se encargan los esclavos, sino únicamente de dirigir, vigilar y controlar. Por tanto, Jenofonte lanza de forma particular la idea de la división del trabajo físico e intelectual, del trabajo del ejecutor (el esclavo), y del trabajo del dirigente (el esclavista).

Jenofonte señala también que, incluso entre los esclavos, es útil y necesaria la división del trabajo, pues mejora la calidad de los productos, ya que cada trabajador adquiere mayor experiencia en la labor que realiza; la división del trabajo ofrece amplios horizontes al desarrollo del talento y las facultades de los trabajadores, de acuerdo con sus inclinaciones.

En su defensa de la división detallada del trabajo entre los trabajadores, Jenofonte se aproxima al principio de la división del trabajo en los talleres, propio de la producción manufacturera.

Señalaba que, en las pequeñas ciudades y pueblos de Grecia, una

<sup>7</sup> C. Marx, *Contribución a la crítica de la Economía política*, pág. 135 (nota). Moscú, 1953.

<sup>8</sup> Jenofonte de Atenas, *Obras de Sócrates*, ed. cit., pág. 253.

misma persona se encargaba de hacer camas, puertas, arados, mesas, etc.; a veces, esta misma persona construía además casas, y estaba muy contenta si el número de encargos variados era muy elevado, ya que los necesitaba para vivir. Jenofonte llegó a la conclusión, totalmente cierta, de que es imposible que una persona dedicada a tan diferentes cosas las hiciese bien todas.

Lo verdaderamente importante es que vio la dependencia existente entre el aumento de la división del trabajo y el desarrollo del mercado. Señaló que en el campo la división del trabajo estaba menos desarrollada que en la ciudad, en donde se hallan más extendidos el comercio y la producción mercantil.

Al comparar la producción mercantil en las grandes y pequeñas ciudades, Jenofonte llama la atención sobre el hecho de que en las primeras cada trabajador tiene muchos compradores, bastándole saber un oficio para mantenerse. A veces, ni siquiera es necesario conocer totalmente el oficio: ocurre que uno hace sólo calzado para hombres y otro para mujeres. En ciertos casos, uno cose el calzado, otro corta el cuero, o bien uno se encarga de cortar los vestidos y otro de unir los trozos de tela.

Jenofonte consideraba que quien realiza el trabajo más sencillo lo hace mejor.

Marx se fijó en estas ideas de Jenofonte sobre la división del trabajo. En el primer tomo de *El Capital*, al analizar la división del trabajo, cita a Jenofonte y señala que este escritor griego, con el instinto burgués que le caracteriza, se aproximó mucho al principio de la división del trabajo dentro del taller. Y a pesar de que su atención se centró únicamente en la calidad del valor de uso, comprendió ya que el volumen del mercado influye en la desmembración de las profesiones.

La idea de la división del trabajo fue también ampliamente discutida por Platón y Aristóteles.

La dependencia entre la división del trabajo y el desarrollo del comercio y la producción mercantil, que posteriormente la economía burguesa consideró como una idea original de Adam Smith, la conocían ya, como vemos, los antiguos griegos. "...Jenofonte sabe ya —señala Marx— que la escala de la división del trabajo depende de la *extensión del mercado*.<sup>9</sup> Pero la interpretación que daban los escritores de la antigua Grecia a la división del trabajo se diferencia radicalmente de la que dio la economía burguesa, pues aquéllas, de acuerdo con su ideología, reflejaban únicamente los intereses de la clase dominante: los esclavistas. Al ocuparse de la división del trabajo, prestaban atención única y exclusivamente a la calidad del valor de uso, mientras que la atención de la economía burguesa está concentrada en el valor de cambio de las mercancías, en la obtención de beneficios.

Platón (427-347 a.n.e.) es conocido, sobre todo, por sus obras filosóficas, en las que se hallan expuestos los fundamentos del idealismo griego. Aristócrata y conservador, fue enemigo decidido de la democracia ateniense.

La filosofía de Platón es la expresión del idealismo llevado hasta el extremo. Afirmaba que los objetos sensibles no existen en la realidad, sino que son únicamente el reflejo de ideas que existen en ésta y eternamente. El conocimiento de las ideas eternas por el pensamiento humano, que en un tiempo participó de ellas, es un recuerdo del mundo de las ideas. En sus obras, Platón trató de mostrar la elevación del pensamiento hacia el conocimiento de las ideas eternas. Para él, el idealismo constituye una doctrina específica, que se contrapone al materialismo existente en Grecia. Por eso, la filosofía idealista burguesa presta a Platón una atención especial, tratando de hallar en él a su antecesor.

Platón, lo mismo que Jenofonte, fue en un principio discípulo de Sócrates. Viajó mucho, visitó Egipto e Italia meridional. De regreso a Atenas (hacia el año 387 a.n.e.) fundó su escuela, que recibió el nombre de "Academia". Como escuela superior de filosofía existió durante cerca de novecientos años después de Platón.

De sus obras filosóficas, la que más interés ofrece es *La República*. En ella expone sus puntos de vista sobre la política y la estructura del Estado y defiende el régimen esclavista y los intereses de la clase dominante.

En *La República (Politeia, o régimen estatal, Estado)* se plantea la tarea de determinar cuál es el régimen estatal perfecto. En su Estado ideal, Platón conserva la esclavitud, pero divide el trabajo entre los diferentes estamentos.

Marx y Engels hacen ver que la idea de la división del trabajo es la fundamental en la organización del Estado ideal de Platón. Platón vio en la división del trabajo el fundamento de la descomposición de la sociedad en estamentos. En su República, la división del trabajo constituye el principio fundamental de estructuración del Estado.

Seguindo a Jenofonte, Platón deduce la división del trabajo del carácter multifacético de las necesidades del hombre, y del carácter uniliteral de sus dotes.

Señala que las necesidades de las personas son muy diversas, mientras que sus facultades son unilaterales; por eso cada hombre sólo puede realizar bien un trabajo: el trabajador debe adaptarse a la función que tiene que realizar, y no la función al trabajador. Esta es la tesis fundamental, y de ahí la exigencia de dividir a los ciudadanos en estamentos y establecer para cada uno de ellos una función determinada.

Su Estado consta de tres estamentos: 1) dirigentes (filósofos), 2) militares (guardia encargada de proteger el Estado) y 3) artesanos (agricultores y pequeños comerciantes, pertenecientes todos a la categoría de ciudadanos libres). Los que no eran libres, es decir, los esclavos, no pertenecían a ningún estamento. Según Platón, el esclavo es un instrumento parlante, equiparable al ganado de labor y a los demás animales domésticos. Semejante posición respecto a los esclavos no impedía a Platón decir que su Estado ideal debía apoyarse en los principios de la justicia. Sobre la justicia de la filosofía platónica hablan mucho los investigadores burgueses, que mantienen en este sentido posiciones muy próximas a las de Platón.

<sup>9</sup> C. Marx, *El Capital*, ed. cit., t. I, pág. 299 (nota 58)

Cada uno de los estamentos debe, según Platón, cumplir estrictamente sus obligaciones y no tiene derecho a inmiscuirse en los asuntos de los demás. Proponía medidas para educar a los niños y adiestrar a los militares; en cuanto a los esclavos, se les negaba el derecho de asistir a la escuela.

Respecto al trabajo físico, Platón sentía repugnancia. Por eso, en su Estado ideal, ni los filósofos ni los militares debían pensar siquiera en realizar un trabajo físico.

Los filósofos y los militares constituyen la aristocracia del Estado; todos los demás, el estamento inferior. Su misión consiste en ejecutar trabajo físico, que es la actividad humana más baja.

Platón consideraba que la propiedad privada era la causa de contradicciones y diferencias en el Estado, y por eso proponía prohibir a los militares tener bienes y familia, con el fin de que se ocupasen únicamente de la defensa del Estado. En relación con ello, proponía que las mujeres, los niños y la propiedad fueran comunes en el Estado perfecto.

Basándose en lo antedicho, las obras burguesas tratan de presentar a Platón como defensor de ideas comunistas, aunque, claro está, su Estado no guarda la menor relación con el comunismo. Refleja los intereses de la aristocracia esclavista, que trataba de consolidar su soberanía. La aristocracia ateniense estaba interesada en crear un Estado firme, en el que su dominio estuviese ligado al desarrollo de la economía esclavista, basándose en el aumento de la división social del trabajo. Semejantes ideales tenían su prototipo en la estructura del Estado egipcio, donde la división del trabajo, dentro del régimen de castas, había alcanzado, en su tiempo, un elevado nivel. Según indica Marx, el Estado ideal de Platón constituye sólo la idealización ateniense del régimen egipcio de castas.<sup>10</sup> En el antiguo Egipto es donde con más claridad se refleja el principio de casta. Durante sus viajes, Platón tuvo ocasión de conocer detalladamente ese régimen, y luego utilizó, en beneficio de la aristocracia ateniense, el principio de las castas para fundamentar su ciudad-estado ideal.

En su *Anti-Dühring*, Engels señala la exposición, genial para su tiempo, que de la división del trabajo, como base natural de la ciudad-estado, hace Platón.<sup>11</sup>

Platón dedica también atención a la cuestión del dinero. Desarrolló el concepto de éste como medida y signo del valor. Por eso, en sus obras podemos encontrar, junto al sistema de la economía natural esclavista, pensamientos aislados sobre las relaciones mercantiles y dinerarias.

Platón intentó llevar a la realidad sus planes de crear un Estado ideal. Incluso mantuvo conversaciones con los gobernantes de Siracusa, pero no se llegaron a tomar medidas de carácter práctico.

Al final de su vida escribió Platón una nueva obra, *Las leyes*, que los economistas burgueses consideran como una renuncia a las ideas de *La República*. Es verdad que en *Las leyes* no se plantean las ideas de las grandes transformaciones estatales enunciadas en la obra anterior. Pero,

<sup>10</sup> Véase C. Marx, *El Capital*, ed. cit., t. I, pág. 299.

<sup>11</sup> Véase F. Engels, *Anti-Dühring*, ed. cit., pág. 279.

por su contenido de clase, las ideas expuestas son de carácter enteramente esclavista. Todos los trabajos físicos han de desempeñarlos los esclavos. La tierra pertenece al Estado, pero se transmite para su posesión, con carácter hereditario, a los esclavistas, que son quienes lo gobiernan. Los ciudadanos libres no deben dedicarse al comercio ni a los oficios, siendo considerados los que están ocupados en ellos como ciudadanos de categoría inferior. Se prohíben las operaciones de crédito. Por tanto, *Las leyes* reflejan el deseo de crear un Estado esclavista. Así es que la renuncia, por parte de Platón, al proyecto expuesto en *La República* no es una cuestión de principios. En todas sus obras, se mantiene como ideólogo de la aristocracia esclavista.

Los historiadores economistas burgueses contemporáneos reconocen que Platón y Aristóteles defendían los intereses de la aristocracia esclavista. Pero son de la opinión de que sus doctrinas no van dirigidas contra los esclavos, sino contra la fuerza económica de los mercaderes, que era una clase en auge. Por tanto, consideran que la contradicción fundamental de la sociedad esclavista es la lucha entre los defensores de la economía natural (Platón y Aristóteles), y los partidarios de las relaciones mercantiles y dinerarias.

A semejante conclusión llega, por ejemplo, Erik Roll en su *Historia del pensamiento económico*, pero estas conclusiones tuyas no están confirmadas por las manifestaciones de los mismos filósofos griegos. Platón, y como se verá más adelante Aristóteles, no ignoraban en modo alguno las relaciones mercantiles y dinerarias, admitían el comercio, a pesar de considerarlo como ocupación indigna de los griegos. En sus obras no protestan contra el desarrollo de las actividades de los mercaderes. Platón y Aristóteles son los autores en los que podemos ver con mayor claridad la contradicción de clase entre esclavistas y esclavos. Las conclusiones de Erik Roll, por el contrario, minimizan las principales contradicciones de clase de la sociedad esclavista.

*Aristóteles* (384-322 a.n.e.) fue el sabio más genial entre todos los pensadores del mundo antiguo; ejerció una notable influencia en el desarrollo ulterior de la ciencia, en las ramas más diversas. En sus obras sistematizó, generalizó e hizo avanzar extraordinariamente el saber de su época.

Su vida se desenvuelve en el período en que comienza la crisis del régimen esclavista, en el que Macedonia conquista todos los estados griegos. En un principio fue discípulo de Platón, en cuya Academia, a la que asistió durante veinte años hasta la muerte de su maestro, adquirió la preparación filosófica que poseía. Después fue mentor de Alejandro Magno, hijo del rey de Macedonia, que llegaría a ser famoso caudillo militar. En el año 335 a.n.e., Aristóteles regresó a Atenas, donde fundó su escuela filosófica, conocida con el nombre de "peripatética" (del vocablo griego "amigo de los paseos", probablemente porque Aristóteles gustaba de enseñar paseando).

Aristóteles y su escuela se caracterizan por las constantes fluctuaciones entre el materialismo y el idealismo. Criticó desde todos los puntos de vista la doctrina de Platón y dio gran impulso a la filosofía. Sin embargo,

aunque se manifestaba contrario al idealismo filosófico de su maestro, Aristóteles no llegó a sostener posiciones materialistas.

No es posible dejar de señalar aquí los méritos más importantes de Aristóteles en el campo de la metodología. Fue el primero en crear una doctrina sobre las formas del pensamiento (lógica), pero no se limitó a la lógica formal, sino que estudió todas las formas primordiales del pensamiento dialéctico. Según la característica de Engels, Aristóteles es el Hegel del mundo antiguo. Naturalmente, su dialéctica no es consecuente, está sin desarrollar y es pasajera, pero a lo largo de toda la historia de la filosofía anterior a Marx, sólo Hegel fue capaz de proseguir la labor comenzada por Aristóteles, y desarrollar las formas del pensamiento dialéctico. Como señala Lenin, "al idealista Hegel le faltó valentía e ignoró la parte de la obra de Aristóteles en la que éste rebate (en su crítica de las ideas de Platón) los fundamentos del idealismo. Las fluctuaciones de Aristóteles hacia el materialismo las pasa Hegel por alto presentándole falsamente con el manto de un idealista de los siglos XVIII y XIX".<sup>12</sup>

La obra fundamental de Aristóteles, *La Política*, escrita en la década del 30 del siglo IV a.n.e., consta de ocho libros: 1) El Estado y sus bases. 2) Examen crítico de los proyectos de un Estado ideal, las constituciones y legislaciones más importantes (en este libro presta mucha atención al análisis de los puntos de vista de Platón). 3) Ciudadanía. Formas de régimen estatal. Monarquía. Aristocracia. 4) Formas de régimen estatal (continuación del tema tratado en el tercer libro). Se estudian otras formas de gobierno: la democracia y la oligarquía. 5) Golpes de Estado. 6) Organización de los Estados democráticos y oligárquicos. 7) Proyecto de un Estado perfecto. 8) Educación social.

Como podemos observar por el contenido de los libros, Aristóteles se ocupa exclusivamente en esta obra de cuestiones relacionadas con la organización del Estado, y no sólo critica a Platón, sino que expone su propio proyecto de Estado ideal, basado también en la esclavitud.

El más interesante es el primer libro, en el que se exponen los principios de la doctrina económica.

Platón consideraba que la economía forma parte de la política. Aristóteles enuncia la idea de que los principios en que se basa la economía son otros: a diferencia de la política, cuya misión es estudiar la organización estatal, la economía debe ocuparse de la administración de la hacienda del esclavista.

Aristóteles desarrolló sus concepciones económicas, igual que Platón y Jenofonte, partiendo de la idea de que la esclavitud es un fenómeno natural, en el que debe basarse siempre la producción. En este punto no fue capaz de superar los puntos de vista de su época. Expuso una teoría de la esclavitud en la que, apoyándose en la división natural del trabajo, trataba de fundamentar la tesis de que el esclavo es un instrumento animado. La división de las personas en esclavos y hombres libres era considerada por Aristóteles como ley de la naturaleza. Según él, era de esa forma como se establecía la separación natural entre el trabajo físico y

el intelectual. Estimaba que todos los bárbaros eran, desde su nacimiento, esclavos, y su misión consistía en realizar los trabajos rudos. Los griegos estaban destinados a ser libres. La población de los países menos civilizados, es decir, los bárbaros, era, según Aristóteles, una especie de vivero de esclavos, de donde podían sacarse a medida que hicieran falta.

La economía de Aristóteles está aún más impregnada de ideología esclavista que en *El Económico* de Jenofonte, acusando un marcado carácter de clase. Justificaba el poder sobre los esclavos, y consideraba el esclavismo como un fenómeno natural.

"La naturaleza está organizada de tal forma —decía Aristóteles— que incluso la compleción de los hombres libres es distinta a la de los esclavos: estos últimos poseen un cuerpo vigoroso, apto para realizar los trabajos físicos necesarios, mientras que los hombres libres se mantienen erguidos y no son capaces de llevar a cabo semejantes faenas; en cambio, valen para la vida política:..."<sup>13</sup>

En consecuencia, sólo los griegos podían ocuparse de política, mientras que los esclavos y extranjeros tenían que dedicarse al trabajo físico. Aristóteles lo consideraba, igual que Platón, una ocupación vil, indigna de los griegos.

El ideal de Aristóteles era la economía natural esclavista, con su pequeño comercio, sin mercaderes, ni crédito, ni usura. Pero como hombre de ciencia no podía cerrar los ojos a la situación económica real. En la Atenas de su época florecía la producción mercantil, basada en el trabajo de los esclavos en la agricultura y en las industrias. El comercio, sobre todo al por mayor, estaba muy desarrollado, y con él la navegación comercial. La acumulación de riquezas monetarias en manos de la aristocracia agraria, comercial y dineraria había alcanzado un alto nivel.

Aristóteles estudió las relaciones monetario-comerciales más profundamente que ninguno de los demás pensadores de la Antigüedad. Si Jenofonte y Platón se habían distinguido por dedicar una extraordinaria atención al valor de uso, Aristóteles, por el contrario, no sólo no lo considera como un fenómeno exclusivo, sino que lo enfoca de otra forma que sus antecesores.

En la época de Aristóteles, en que las relaciones monetario-comerciales estaban más desarrolladas, alcanzó gran extensión la crematística, es decir, la acumulación de riquezas dinerarias, el enriquecimiento mediante el comercio y las operaciones de crédito. Surgía la pregunta sobre si la crematística formaba o no parte de la Economía.

En general, en las publicaciones soviéticas se relaciona el origen del concepto "economía" con el nombre de Aristóteles. Por ejemplo, en la *Historia de la Economía política*, de D. I. Rozenberg, se dice que Aristóteles introdujo el término "Economía"<sup>14</sup> y en la última edición de la Gran Enciclopedia Soviética se afirma que Aristóteles llamaba economía a la función que tenía por objeto la producción y el aumento de las riquezas consideradas como un conjunto de cosas útiles.<sup>15</sup>

<sup>13</sup> Aristóteles, *La política*, pág. 14, Moscú, 1911.

<sup>14</sup> Véase D. I. Rozenberg, *Historia de la Economía política*, pág. 19, Moscú, 1940.

<sup>15</sup> Gran Enciclopedia Soviética, t. 3, pág. 7, Moscú, 1950.

<sup>12</sup> V. I. Lenin, *Cuadernos filosóficos*, págs. 264, 270, Moscú, 1947.

Pero hasta consultar *La política* de Aristóteles para convencerse de lo erróneo de semejantes aserciones.

Aristóteles, pensando en los filósofos y estadistas contemporáneos suyos, señala en *La política* que "...la cuestión referente a si la acumulación de fortunas es una parte de la economía, o constituye una rama especial del saber, distinta de ella, da lugar a las interpretaciones más diversas..."<sup>16</sup>

Como se puede observar, Aristóteles no propone introducir un nuevo término, sino algo mucho más complejo: determinar las cuestiones a tratar por la economía, establecer una diferenciación entre economía y crematística. De acuerdo con la concepción de la clase esclavista a que pertenecía, Aristóteles resolvió este problema de forma brillante.

Decía que "están en el buen camino los que definen la riqueza y el arte de acumular una fortuna como cuestiones diferentes...; el arte de acumular una fortuna y la riqueza son, por su naturaleza, cosas distintas: lo primero es una rama de la economía, mientras que lo segundo pertenece a la esfera del comercio, el cual permite hacer una fortuna, no de cualquier modo, sino única y exclusivamente mediante el cambio por dinero."<sup>17</sup>

El mérito científico de Aristóteles consiste en haberlas contrapuesto. Precisamente eso es lo que señala Marx en el primer tomo de *El Capital*.

Según Aristóteles, la economía se ocupaba de crear valores de uso necesarios para la hacienda del esclavista, mientras que la crematística tenía por objeto el intercambio de mercancías con fines puramente lucrativos. Después de determinar las cuestiones de que debía ocuparse la economía, Aristóteles pasó a la parte práctica de la ciencia de acumular fortuna, cuestión en la que repitió los problemas tratados por Jenofonte en *El Económico*. Aristóteles llama la atención sobre la necesidad de tener experiencia al adquirir los objetos de la hacienda: cuáles de ellos son los más necesarios, dónde y cómo se pueden obtener; por ejemplo, cuando uno desea adquirir caballos, vacas, ovejas y otros animales domésticos, tiene que saber cuáles de estos animales son los más útiles, dónde se crían unos y otros. También hay que estar enterado de las faenas agrícolas, ya que en unos casos la tierra no vale para los cultivos, y en otros, sí. Por último, hay que estar al tanto de las cuestiones relacionadas con la agricultura, la pesca, la avicultura, etc., ya que, según las condiciones, estas ramas de la economía pueden resultar ventajosas.<sup>18</sup> Es decir, que la agricultura formaba parte de la economía de Aristóteles. En cambio, los problemas del comercio, el crédito y los oficios formaban parte de la crematística. A juzgar por las manifestaciones de Aristóteles, en su tiempo había obras especiales dedicadas a la agricultura: cita las de Cares de Paros y de Apolodoro de Lemnos, que no han llegado hasta nosotros.

La economía se ocupaba no sólo de la dirección y organización de la hacienda, sino también de regular las relaciones entre esclavistas y esclavos, padres e hijos, maridos y esposas. Es decir, que abarcaba todas las cuestiones referentes a la hacienda y al modo de vida del esclavista.

Aristóteles llegó casi a comprender las diferencias entre los principios de la economía natural de la clase dominante, y la producción mercantil.

En cuanto al comercio, era incluido en la economía el que tenía por misión satisfacer las necesidades naturales de la economía doméstica, quedando, sin embargo, excluido el que tenía por objeto aumentar la riqueza monetaria. Aristóteles señaló las diferencias entre la circulación simple de mercancías y la circulación monetaria como capital. El trueque (M-M) y el comercio mercantil mediante el dinero (M-D-M) los incluía en la economía, mientras que el comercio que realizaban los mercaderes con fines lucrativos (D-M-D<sup>1</sup>) formaba parte para él de la crematística. En esta diferenciación, Aristóteles desarrolla las formas de movimiento de la circulación M-D-M y D-M-D<sup>1</sup> en sus contrarios, bajo el nombre de "economía" y "crematística". En su análisis partía de la economía, a la que consideraba la base natural de la hacienda. Opinaba, en cambio, que la crematística era antinatural y estaba en contraposición con la primera. Según sus palabras, la crematística se diferencia de la economía en que para aquella la circulación constituye una fuente de riqueza. Toda la crematística se basa en el dinero, ya que éste es el principio y el fin de semejante cambio. Por esa razón, la riqueza que persigue la crematística es ilimitada.

La crematística no conoce límites en sus fines, ya que éstos son el enriquecimiento absoluto. La economía, por el contrario, tiene límites, pues el fin que persigue no es el dinero en sí.<sup>19</sup>

El desarrollo de la crematística carece de límites, ya que se caracteriza por ir siempre tras el dinero, que se convierte por sí mismo en un fin. Eso constituyó un gran descubrimiento científico de Aristóteles, que logró mostrar dos formas diferentes de la circulación monetaria: una, cuando el dinero constituye un simple medio de circulación, y otra, cuando aparece como capital monetario. Es decir, que Aristóteles perfiló las diferencias entre la circulación simple de mercancías y la circulación del capital.

Aristóteles critica la crematística porque persigue únicamente la acumulación de beneficios. Respecto a los beneficios de los mercaderes declara que están basados en el engaño y son contrarios a la economía. Se manifiesta con gran dureza contra el capital usurario, al que considera como una de las formas más "antinaturales" de ganar dinero, contraria a la naturaleza de éste. "...Pues aquí —dice Aristóteles— el dinero es fuente directa de lucro y no se emplea para lo que se inventó. Pues el dinero se creó para el cambio de mercancías, y el interés hace del dinero más dinero... , el interés es dinero de dinero, es decir, la más antinatural de todas las ramas del lucro."<sup>20</sup>

Aristóteles no podía aún descubrir la verdadera naturaleza del interés (rédito), ya que la forma de movimiento del capital, que lo produce (D-D<sup>1</sup>), no puede ser explicada basándose únicamente en el inter-

<sup>16</sup> Aristóteles, *La política*, ed. cit., pág. 19.

<sup>17</sup> *Ibidem*, pág. 25.

<sup>18</sup> *Ibidem*, pág. 29.

<sup>19</sup> Véase Aristóteles, *La política*, ed. cit., pág. 29.

<sup>20</sup> Véase C. Marx, *El Capital*, ed. cit., t. I, pág. 119.

cambio de mercancías. Pero fue capaz de mostrar, y ése es su mérito, que el interés es la fuente más irracional de beneficios.

Marx, cuando analiza el interés y el dinero, cita repetidas veces a Aristóteles, ya que éste lo comprendía de una forma mucho más multilateral y profunda que Platón. Mostró que en el proceso del intercambio comercial entre distintas comunidades surge la necesidad de dar a una mercancía específica un carácter monetario: al hierro, a la plata, o a algo semejante.

Aristóteles se fijó también en que durante la primera etapa de desarrollo de la comunidad, es decir, en la familia, no había necesidad de realizar intercambios. El intercambio surge tan sólo en el marco de la comunidad.

El estudio ulterior de la crematística en contraposición con la economía lleva a Aristóteles a analizar la naturaleza interna de las mercancías y el intercambio de éstas, al que considera como un proceso nivelador de cosas heterogéneas. Las conjeturas a que llegó en estas cuestiones son verdaderamente geniales. Por primera vez en la historia dejó entrever las diferencias existentes entre el valor de uso de las mercancías y su valor.

Afirmaba que la utilización de todo objeto es doble, sirviéndose para ello del conocido ejemplo de la sandalia, que sirve para calzar y para el cambio. A ambas propiedades las consideraba como valores de uso, pero señalaba que el cambio de la sandalia por alimentos no constituye su forma natural de empleo, ya que no existe para ser cambiada. Aristóteles consideraba, por tanto, que las mercancías son valores de uso no de forma directa, sino porque se las puede cambiar unas por otras. En otras palabras, las mercancías constituyen para su poseedor valores de uso sólo en calidad de valores de cambio. Este es el sentido que daba al exponer el doble empleo de todos los bienes.

Después de haber establecido una diferenciación entre el valor de uso y el de cambio, Aristóteles quiso analizar el valor de cambio en sí mismo. Y a pesar de que no fue capaz de resolver el problema referente a la forma del valor, el hecho de haber intentado su análisis merece ser señalado como el primero y más importante en toda la historia de la Economía política anterior a Marx. Marx indica en *El Capital* que el modo que tiene Aristóteles de plantear este problema es, en principio, acertado.

Aristóteles señaló que la igualdad de mercancías diferentes entre sí puede manifestarse en su intercambio tan sólo si tienen algo en común, que las haga comparables. Semejante afirmación constituye un descubrimiento genial de Aristóteles. Pero él interrumpió conscientemente el análisis, no siendo capaz de encontrar la sustancia común a todas las mercancías, que las hiciera comparables cualitativamente. Aristóteles se limitó a enunciar la hipótesis de la conmensurabilidad de las mercancías mediante el dinero, hipótesis que, naturalmente, no resolvía el problema y que, según reconoce el mismo Aristóteles, expuso únicamente con el fin de salir de algún modo de la difícil situación en que se hallaba, es decir, para los fines prácticos del proceso de intercambio.

Aristóteles comprendió el significado del dinero en el cambio de mer-

cancías y señaló que el dinero hace comparables mercancías diferentes. Pero no fue capaz de decir en qué consiste la unidad de las mercancías como valores de cambio. Para ello era necesario admitir el papel del trabajo en la creación del valor de las mercancías. Hacía falta considerar el trabajo de forma nueva, renunciando a la ideología esclavista. Aristóteles no estaba en condiciones de ir más lejos en el conocimiento científico de la producción mercantil, ya que la ideología esclavista le impedía interpretar el trabajo como la fuente creadora del valor de las mercancías.

Aristóteles no podía llegar a un análisis verdaderamente científico de las formas del valor, pues le faltaban los conceptos de valor y del trabajo contenido en la mercancía. "Aristóteles —escribió Marx— no podía descifrar por sí mismo, analizando la forma del valor, el hecho de que en la forma de los valores de las mercancías todos los trabajos se expresan como *trabajo humano* igual, y por tanto *como equivalentes*, porque la sociedad griega estaba basada en el *trabajo de los esclavos* y tenía, por tanto, *como base natural la desigualdad entre los hombres y sus fuerzas de trabajo*. El secreto de la expresión de valor, la *igualdad y equiparación de valor de todos los trabajos*, en cuanto son y por el hecho de ser todos ellos trabajo humano en general, sólo podía ser descubierto a partir del momento en que la *idea de la igualdad humana* poseyese ya la firmeza de un prejuicio popular, y para esto era necesario llegar a una sociedad como la actual, en que la *forma-mercancía* es la forma general que revisten los productos del trabajo, en que, por tanto, la relación social preponderante es la relación de unos hombres con otros como *poseedores de mercancías*. Lo que acredita precisamente el genio de Aristóteles es el haber *descubierto en la expresión del valor* de las mercancías una *relación de igualdad*. Fue la limitación histórica de la sociedad de su tiempo la que le impidió desentrañar en qué consistía, «en rigor», *esta relación de igualdad*." <sup>21</sup>

Sin embargo, Aristóteles comprendía que el valor de cambio de las mercancías constituye la premisa de su precio; consideraba que no hay ninguna diferencia entre dar cinco lechos a cambio de una casa, o dar el valor de los cinco lechos.

Marx cita repetidamente a Aristóteles, tanto en la *Contribución a la crítica de la Economía política* como en *El Capital*. Es indudable que la influencia de Aristóteles en el ulterior desarrollo de la ciencia fue enorme. Engels le consideraba como la cumbre de la filosofía griega. La *política* de Aristóteles constituye la obra más grande de la antigua Grecia.

Marx, en *El Capital*, señala de forma especial el importantísimo papel de Aristóteles como investigador, que en la remota Antigüedad fue capaz de plantear con acierto los problemas económicos más complicados e intentó poner en claro las leyes de la vida económica, con lo que descubrió las perspectivas del futuro desarrollo de la ciencia económica. Aristóteles ocupa uno de los primeros puestos en la historia de la ciencia económica; en su persona, el pensamiento científico antiguo alcanzó su máximo esplendor. Constituye el punto culminante en el desarrollo del

<sup>21</sup> C. Marx, *El Capital*, ed. cit., t. I, pág. 26.

pensamiento económico de la antigua Grecia. Pero su significado no se limita al mundo antiguo. Incluso durante la Edad Media, y después, las ideas de Aristóteles influyeron en muchas ramas de la ciencia.

La economía esclavista constituía el sistema fundamental y predominante, aunque no el único, en las concepciones económicas de la sociedad esclavista. No hay duda de que en la antigua Grecia existían entre los esclavos ideas antiesclavistas. Sin embargo, las obras de la Grecia antigua no las reflejaron como merecían. Existen datos aislados sobre las reivindicaciones económicas de las grandes masas de la población libre. Por ejemplo, en Leontini, a principios del siglo V a.n.e., el pueblo exigió el reparto de las tierras, de las que se habían apoderado los grandes esclavistas. Estos, con la ayuda militar que les prestó Siracusa, destruyeron la ciudad, trasladándose después a Siracusa. Casi al mismo tiempo, en la isla de Samos fueron muertos o expulsados todos los grandes terratenientes, después de lo cual el pueblo se repartió las tierras.

Durante el período de desintegración de la sociedad esclavista griega (siglos IV y III a.n.e.) la lucha de clases entre esclavistas y esclavos, y también entre la aristocracia y los campesinos libres, se agudizó notablemente. Por eso, aparte de los ideólogos de la clase esclavista, en la antigua Grecia había otros de los campesinos libres. Sin embargo, los escritos que nos han llegado sobre tan importante problema son insuficientes.

#### IDEAS ECONÓMICAS DE LA ROMA ESCLAVISTA.

En la antigua Roma, la esclavitud alcanzó proporciones mucho más considerables que en Grecia. Las prolongadas conquistas convirtieron a Roma en una nación de gran territorio, que absorbió muchos países, antes independientes.

La antigua Roma no se reducía a la Italia actual, en la península de los Apeninos; incluía también Grecia, Persia, España, gran parte de Alemania, así como Africa del Norte y Egipto, que fueron conquistados por las armas. Como consecuencia de ello, a Roma llegaba un elevado número de esclavos, lo que creó una capa de grandes terratenientes, propietarios de enormes haciendas (latifundios), que se dedicaron a explotar el trabajo de aquéllos.

Con este motivo, aparecieron diversas publicaciones dedicadas a la cuestión agraria que trataban, sobre todo, de la organización de las haciendas agrícolas esclavistas. Las más importantes son las obras de Catón (segunda mitad del siglo II a.n.e.), de Varrón (mediados del siglo I a.n.e.) y de Columela (siglo I a.n.e.).

El ideólogo de los grandes esclavistas fue Cicerón (siglo I a.n.e.). El movimiento agrario de los Gracos es de gran interés para definir la lucha que tenía lugar entre patricios y plebeyos. Los intereses de clase de los esclavos se hicieron patentes durante el período de la rebelión de Espartaco.

Marco Porcio Catón (234-149 a.n.e.) escribió una obra titulada *Tratado sobre la agricultura*, que ante todo, es un canto a la agricultura,

como la ocupación más importante para los romanos. Catón escribe que cuando alguien trataba de alabar a una persona buena decía de él que era "buen agricultor y buen administrador".<sup>22</sup> Claro está que sólo los esclavistas podían ser considerados como buenas personas. Es muy significativo el hecho de que Catón considerase la agricultura como la ocupación más digna. Censuraba a los usureros, y respecto a los comerciantes decía que su función constituía una peligrosa calamidad.

A juzgar por la obra de Catón se puede deducir que en su tiempo no todos los terratenientes vivían de modo permanente en sus haciendas, sino que muchos de ellos las visitaban de tarde en tarde para vigilar su marcha y embolsarse los beneficios. Su dirección se hallaba en manos de un administrador (vilico), con frecuencia esclavo, que era quien organizaba las labores, vigilaba a los esclavos y llevaba los libros de cuentas. Aunque su autoridad en la hacienda era grande, dependía totalmente del señor. Los esclavos eran trabajadores permanentes de las haciendas; sin embargo, a veces, durante la recolección, se contrataba personal que pertenecía a la categoría de ciudadanos libres (no esclavos). A veces se vendía toda la cosecha antes de recogerla, en cuyo caso era el comprador quien se encargaba de la recolección.

La tarea fundamental que plantea Catón es la de determinar el modo de obtener de la hacienda el mayor beneficio posible, basándose en la regla de que "al dueño le gusta vender, pero no comprar".<sup>23</sup>

Catón consideraba como primer producto de venta el aceite de oliva, cuyo comercio aumentó notablemente en aquella época, hasta el punto de que Italia meridional no podía satisfacer la demanda.

En consecuencia, Marco Porcio Catón estimaba de primordial importancia la oleicultura.

En el libro de Catón, las cuestiones referentes a la administración doméstica están mucho más desarrolladas que en *El Económico* de Jenofonte, y queda reflejado con mayor claridad el carácter esclavista de las haciendas. Manifiesta una mayor experiencia en la dirección de la economía esclavista; por eso encuentran solución detallada los problemas que Jenofonte se limitó a plantear. Catón estaba totalmente convencido de que la agricultura romana continuaría floreciendo.

En cambio, en las obras de Varrón y Columela, que son posteriores, se nota ya un temor por la suerte de la agricultura en Roma, lo que indica que el sistema esclavista se hallaba ya en decadencia.

Marco Terencio Varrón (116-27 a.n.e.). Su vida coincide con el período final de la República en Roma y que precede a la instauración de la monarquía. Escribió tres libros *De re rústica*, en los que explica cuáles eran las tareas de los grandes latifundios esclavistas. Para Varrón, lo mismo que para Catón, la agricultura ocupaba un lugar preferente, en comparación con las demás ramas de la economía.

Sin embargo, a diferencia de Catón, no era un especialista de la agricultura, siendo más conocido por su dedicación a la arqueología, la his-

<sup>22</sup> Marco Porcio Catón, *Tratado sobre la agricultura*, Moscú-Leningrado, 1950, pág. 7.

<sup>23</sup> *Ibidem*, pág. 9.

toría y la literatura. Por eso, en sus obras encontramos menos datos prácticos de agricultura que en las de Catón.

Sus manifestaciones son de gran interés para caracterizar la opinión que, sobre la agricultura, tenía la clase dominante de su tiempo. Antes eran los esclavistas mismos quienes dirigían sus haciendas; en su época, en cambio, con la expansión de la vida urbana, los terratenientes se trasladaron a las ciudades, dejando las fincas al cuidado de administradores.

Varrón reprochaba a los romanos el haber olvidado las tareas de la agricultura. "Nuestros grandes antepasados —escribe— preferían, y no sin razón, los romanos rurales a los que habitaban en las ciudades...; ahora los hacendados se han ido trasladando a las ciudades, han abandonado la hoz y el arado y prefieren trabajar con las manos en el teatro o el circo, en lugar de hacerlo en los trigales y los viñedos..."<sup>24</sup>

Varrón señala la tendencia de los terratenientes a ampliar la parte de las haciendas dedicada a los dueños, generalmente suntuosa, a expensas de la verdaderamente productiva.

Catón recomendaba la labranza; Varrón, en cambio, mantenía la necesidad de desarrollar la agricultura de forma que se combinase el cultivo de los campos con la ganadería, la avicultura y la piscicultura.

Al determinar el ámbito de la ganadería como ciencia, Varrón escribía que enseña a "...adquirir ganado y alimentarlo de forma que permita obtener el máximo beneficio de los seres que han dado nombre al mismo dinero: la base de toda la riqueza es el ganado"<sup>25</sup>

En efecto, en la antigua Roma la palabra dinero (*pecunia*) procedía de la denominación que se le daba al ganado (*pecus*). En épocas anteriores, el ganado había desempeñado el papel de dinero, siendo utilizado como medio de intercambio, y el precio de numerosos objetos lo determinaba su equivalencia en bueyes. Volviendo a la definición de Varrón, conviene fijarse en que él interpreta la ciencia de la ganadería, ante todo, como producción mercantil, y no como economía natural.

El interés de Varrón por la ganadería se explica por las condiciones que en su época ofrecía el mercado romano. El trigo llegaba en grandes cantidades, procedente de las provincias y de los países conquistados; no sólo eran Sicilia, Cerdeña y Egipto los países que lo suministraban, sino que también llegaba de España, Francia, e incluso de Gran Bretaña. Además, la política de "pan y circo", que logró la aprobación de la clase dominante, dio lugar a una gran disminución del precio del trigo, ya que con frecuencia se repartía gratuitamente. Por eso, no cabía esperar grandes ganancias de su producción; de ahí que la ganadería se convirtiera, para los esclavistas, en una rama más lucrativa de la economía.

En las obras de Varrón se trasluce un llamamiento a volver a la economía natural, a satisfacer todas las necesidades de los esclavistas mediante productos procedentes únicamente de sus haciendas.

Por ejemplo, al defender la cría de cerdos escribe: "¿Quién de nos-

<sup>24</sup> Varrón, *De re rústica*, en el libro *Catón, Varrón, Columela y Plinio sobre la agricultura*, Moscú-Leningrado, 1957, págs. 123, 124.

<sup>25</sup> *Ibidem*, pág. 127.

otros no posee cerdos en su hacienda, y quién no ha oído a nuestros padres llamarle holgazán y despilfarrador al que colgaba en su despensa un jamón procedente de la carnicería y no de la hacienda propia?"<sup>26</sup>

Varrón no era partidario de la especialización diversa de las haciendas agrícolas, ni abogaba por que en la producción agraria se tuviesen en cuenta las condiciones del mercado.

No comprendía otra forma de mejorar la agricultura más que utilizando el trabajo de los esclavos. Según él, las exigencias hacia éstos debían ser cada vez mayores.

Al hablar de los medios que se utilizaban para trabajar las tierras, los dividía en tres categorías: instrumentos parlantes, instrumentos que emitían sonidos no articulados e instrumentos mudos. Los primeros eran los esclavos, los segundos los bueyes, y los últimos las hoces, los arados y las carretas.

En Varrón encontramos ya manifestaciones acerca de la posibilidad de que los esclavos se subleven. Consideraba necesario utilizar y ampliar el trabajo de éstos, pero al mismo tiempo ponía en guardia a los esclavistas acerca de la eventualidad de choques, y por eso no aconsejaba comprar muchos esclavos de la misma nacionalidad. Lo mismo que las obras de Catón, las manifestaciones de Varrón muestran cómo en Roma continuaba desarrollándose la economía esclavista.

*Marco Tulio Cicerón* (106-43 a.n.e.). Por sus concepciones políticas y económicas, Cicerón pertenece a los esclavistas romanos y defiende los intereses de los grandes terratenientes.

Si bien se interesaba por las cuestiones económicas y tradujo al latín *El Económico* de Jenofonte, no legó a la posteridad obras dedicadas especialmente a cuestiones agrarias, semejantes por su tema a las de Catón y Varrón.

En sus artículos y discursos, Cicerón refleja su posición en la cuestión del trabajo, partiendo únicamente de posiciones éticas y morales. Al comparar las diferentes clases de trabajo, Cicerón trataba de determinar cuáles eran los trabajos aptos para los romanos "nobles".

Consideraba que la agricultura era la ocupación más honrosa para las personas de su clase.

Al abordar el problema de la importancia general del trabajo, declara que ni la sanidad, ni la navegación, ni la agricultura, ni la recolección y conservación de los frutos, pueden prescindir de la actividad humana. Sin el trabajo del hombre sería imposible extraer del suelo las piedras que necesitamos, así como la plata, el oro, el cobre y el hierro.

Sin embargo, Cicerón se limitó a reconocer esta verdad. Su ideología de clase no le permitía admitir que el trabajo de los esclavos constituía el fundamento de la economía de Roma. Apoyaba la agricultura, pero era contrario al comercio, sobre todo al por menor, al que consideraba como "indigno". En cambio se mostraba más transigente con el comercio al por mayor, ya que éste permitía hacer llegar a Roma grandes cantidades de esclavos y riquezas procedentes de otros países.

<sup>26</sup> Varrón, *De re rústica*, en el libro *Catón, Varrón, Columela y Plinio sobre la agricultura*, Moscú-Leningrado, 1957, pág. 136.

Condenaba totalmente la usura, y decía que "dar dinero a interés era lo mismo que matar a alguien". En sus discursos y obras, Cicerón fundamentaba la ideología de la clase dominante, la de los esclavistas.

*Lucio Junio Moderato Columela* (siglo I a.n.e.) es el autor de doce libros sobre agricultura, titulados *De re rústica*. Se caracteriza por sus manifestaciones contra los latifundios y el reconocimiento de la crisis de la gran propiedad territorial. Repetía, junto con sus contemporáneos: "los latifundios han hundido a Italia". Con este motivo señalaba que debían ser los mismos esclavistas los que dirigiesen las haciendas, sin designar a esclavos para el cargo de administradores.

Columela consideraba que los romanos ponían la agricultura en manos de "un verdugo" al entregársela a administradores esclavos, mientras que en otros tiempos eran "los mejores" los que se dedicaban a ella y lo hacían "de la mejor forma posible".

Columela destinaba sus obras a aquellos propietarios que no comprendían nada en agricultura, y que necesitaban ayuda para dirigir sus haciendas. Consideraba que era la ocupación más honorable y de mayor importancia para los romanos, en lo que seguía la opinión de Jenofonte y Catón. Se manifestaba contrario a la vida urbana, siendo de la opinión de que "las ciudades eran y serán en el futuro felices sin el arte dramático y sin abogados; es evidente, en cambio, que sin agricultores, las personas no podrían ni subsistir ni alimentarse".<sup>27</sup>

En la defensa que hace de la agricultura, Columela se apoya en Jenofonte, Aristóteles, Catón y Varrón.

Pero al mismo tiempo advierte su decadencia. Por eso, sus obras pueden servir de testimonio de que la economía latifundista, basada en el trabajo de los esclavos, había dejado de producir a sus propietarios grandes ingresos. Columela consideraba que los romanos recogían mucho menos trigo que antes; no sólo este producto, sino también la uva, había que traerla de las provincias de ultramar. En la sociedad romana surgió y se extendió la opinión de que la agricultura era una ocupación grosera, para la que no eran necesarios ni conocimientos ni dirección alguna.

Sin embargo, Columela deseaba sinceramente que las haciendas de los esclavistas recobrasen su antiguo esplendor. Pero dándose cuenta de lo ligados que éstos estaban a las ciudades, les recomendaba adquirir las fincas en sus cercanías, para que sus dueños pudiesen frecuentarlas y anunciar a menudo su llegada. En tal caso, los vilicos, y con ellos todos los esclavos, vivirían con ese temor y no se indisciplinarían.

Pero Columela no confía ya en el vilico esclavo. En las haciendas vive también un procurador (*procurator*), que no debe perder nunca de vista al vilico.

Columela plantea también la cuestión de renunciar al trabajo de los esclavos y transmitir a los colonos la explotación de las haciendas. Decía claramente que en las haciendas lejanas, a las que el propietario llega con dificultad, es preferible que sean colonos libres, y no esclavos, quienes se encarguen de la explotación.

En la hacienda que él preconiza hay dos categorías de individuos: colonos y esclavos, es decir, los que no llevan cadenas y los que las llevan. Recomendaba tratar a los colonos de diferente manera que a los esclavos, procurando satisfacer sus necesidades.

Los colonos ya no eran esclavos. Habiendo recibido del dueño de la hacienda una parcela en determinadas condiciones, podían administrarla por su cuenta. Ocupaban una posición intermedia entre los ciudadanos libres y los esclavos; eran los precursores de los siervos de la gleba.

Columela manifiesta, por tanto, la idea de que el trabajo de los colonos es más ventajoso que el de los esclavos. Sus obras muestran que la agricultura de la antigua Roma comenzaba a decaer y se iniciaba la transición a un nuevo modo de producción, al feudal. Aunque sus obras corresponden a un período muy anterior a la caída del Imperio Romano, en su época se veía ya que la situación de la agricultura en Italia era catastrófica.

*El movimiento agrario de los Gracos*. La creación en el Imperio Romano de enormes latifundios se realizó a expensas de la expropiación de la tierra de los campesinos. La concentración de la propiedad agraria hizo desaparecer la población libre, que durante los años triunfales del Estado romano había constituido el núcleo del ejército que derrotó a los enemigos de dentro y de fuera. Los antiguos soldados del ejército romano se quedaron sin tierra.

En tales condiciones se extendía cada vez más la lucha de clases entre los grandes terratenientes y los campesinos; los primeros eran patricios y pertenecían a la aristocracia romana, mientras que los segundos eran plebeyos. Es decir, que aparte de las contradicciones de clase entre esclavistas y esclavos, existían también contradicciones entre patricios y plebeyos. Estos últimos se pusieron de parte de los esclavos sublevados.

La desaparición de la población libre pudo acelerar la caída del Estado romano. Como señala Engels, en el marco de tales relaciones sociales "se mueve toda la historia de la república romana, con sus luchas entre patricios y plebeyos por el acceso a los empleos públicos y por el reparto de las tierras del Estado y con la disolución completa de la nobleza patricia en la nueva clase de los grandes propietarios territoriales y de los hombres adinerados, que absorbieron poco a poco toda la propiedad rústica de los campesinos arruinados por el servicio militar... , despojaron Italia y, con ello, abrieron las puertas no sólo al imperio, sino también a sus sucesores, los bárbaros germanos".<sup>28</sup>

Del peligro que representaba para los destinos del Estado romano la destrucción de los campesinos libres comenzaron a darse cuenta ya entonces los estadistas más clarividentes. En Roma se creó un pequeño círculo de aristócratas que discutió distintos proyectos de reformas agrarias, que la enorme resistencia de los grandes terratenientes les impidió poner en práctica. No obstante, uno de sus miembros, Tiberio Graco (163-132 a.n.e.), se decidió a implantar medidas decisivas y consecuentes.

Antes de él había sido ya aprobada una ley según la cual en Roma nadie podía poseer grandes extensiones de tierras del Estado ni más de 100

<sup>27</sup> Columela, "Sobre la agricultura", en el libro *Catón, Varrón, Columela y Plinio sobre la agricultura*, Moscú-Leningrado, 1957, pág. 158.

<sup>28</sup> F. Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, trad. esp., Moscú, 1953, pág. 156.

cabezas de ganado mayor y 500 de ganado menor. Sin embargo, esta ley no se cumplía y continuaban creándose grandes latifundios.

En el año 133 a.n.e., el tribuno de la plebe Tiberio propuso una nueva ley agraria sobre la concesión de tierras a los campesinos romanos, especialmente a los que habían participado en las campañas de Roma. A juzgar por los documentos que se conservan, Tiberio Graco caracterizaba del siguiente modo la situación del pueblo romano desprovisto de tierra: incluso los animales salvajes que habitan Italia tienen madrigueras y cubiles, mientras que hombres que han luchado y dado su vida por Italia carecen de todo, excepto de aire y luz. Sin hogar ni sitio donde vivir de forma permanente, se ven obligados a deambular con sus mujeres e hijos. Los generales engañan a los soldados, exhortándoles a luchar con el enemigo por las tumbas de sus antecesores y por sus templos, ya que la generalidad de los romanos no tienen ni altares ni cementerios donde reposen los suyos. Les llaman dueños y señores del mundo, y no poseen ni un palmo de tierra propia.

A pesar de la tenaz resistencia de los grandes terratenientes, la ley agraria propuesta por Tiberio fue aprobada por el Senado. Esta preveía la expropiación de los grandes latifundios creados en tierras pertenecientes al Estado, siéndoles entregadas en pequeñas parcelas a los ciudadanos pobres, en arriendo hereditario, sin derecho a venta.

La repartición de esta tierra, procedente del fondo común, estaba prevista de manera que cada campesino tenía derecho a ocupar personalmente 500 yugadas<sup>29</sup> y obtener 250 por hijo (no más que por dos), pero de forma que una familia no ocupase en total más de 1.000 yugadas. De este modo, los grandes terratenientes perdían el derecho a disponer de grandes haciendas. La tierra de su posesión, que sobrepasaba la norma establecida, se dividía en parcelas de 30 yugadas, para repartirlas entre los ciudadanos libres que carecieran de tierra, preferentemente entre los veteranos licenciados del ejército. La reforma agraria de Tiberio Graco limitaba las posesiones de los patricios, obstaculizando el proceso de concentración de tierra en sus manos y ayudando a restablecer la clase de campesinos libres, dueños de la tierra.

Tiberio Graco quería, además, poner en práctica otros proyectos de ley encaminados a mejorar la vida de la plebe, como el de reducir la duración del servicio militar, incluir en los tribunales a representantes de los plebeyos y otorgarles el derecho a recurrir contra las decisiones judiciales, pero tenía enfrente a los aristócratas esclavistas. Un día cayó asesinado, sin que la plebe le defendiera.

La lucha de clases entre patricios y plebeyos volvió a agudizarse. No hubo más remedio que entregar la tierra a los campesinos que carecían de ella, lo que dio lugar al aumento del número de pequeños terratenientes, claro que únicamente a expensas de las tierras libres del "fondo común". Los grandes propietarios dificultaban en lo posible la realización de la reforma agraria, cuyo promotor había pasado a ser Cayo Graco (153-121 a.n.e.), decidido a realizar los proyectos de su hermano; pero sus

<sup>29</sup> Yugada: medida superficial agraria, igual a la tierra que puede arar una yunta en un día (algo más de 2.500 m<sup>2</sup>).

tentativas de aprobar la nueva ley no tuvieron éxito. Cayo Graco pedía que el Estado diese a los campesinos no sólo tierra, sino también medios para trabajarla.

La lucha por las reformas agrarias dio lugar a choques armados entre los enemigos y partidarios de Cayo Graco. Muchos de éstos cayeron en la lucha y el mismo Graco, al ver que se aproximaban sus contrarios, mandó a un esclavo que le diera muerte.

La aristocracia esclavista volvió a triunfar. Sin embargo, a consecuencia de las reformas de los Gracos aumentó el número de pequeñas propiedades rurales, que si bien continuaron, jugaban un papel secundario en comparación con los latifundios basados en el trabajo de los esclavos, que siguieron predominando. Las reformas agrarias de los Gracos fueron la expresión de la lucha entre la propiedad minifundista y latifundista de la tierra. El movimiento de los Gracos no afectaba la cuestión cardinal, el modo esclavista de producción, ni reflajaba las reivindicaciones de la clase esclavizada. Su reforma agraria iba encaminada contra la gran propiedad rural esclavista, haciéndose eco de los anhelos de los campesinos sin tierra. Los Gracos expresaban los intereses económicos de los plebeyos romanos en su lucha contra la nobleza patricia.

*Reivindicaciones económicas de los esclavos.* Los esclavos, bárbaramente explotados, se sublevaban contra sus opresores. A lo largo de la historia de la antigua Roma se repitieron las rebeliones de esclavos. Y aunque pareciera extraño, no siempre se proponían acabar definitivamente con la esclavitud.

Por ejemplo, los esclavos sicilianos, sublevados en el año 138 a.n.e., alcanzaron al principio grandes éxitos. Organizaron su Estado y eligieron rey a su jefe, el esclavo Euno. Pero se concedió la libertad tan sólo a los esclavos que habían participado en la rebelión.

A este respecto, es de gran importancia la observación de Lenin de que en la Antigüedad los esclavos "se sublevaban, organizaban revueltas, daban comienzo a guerras civiles, pero nunca pudieron crear una mayoría consciente ni partidos que dirigiesen su lucha; no pudieron comprender con claridad el fin que perseguían, e incluso en los momentos más revolucionarios de la historia fueron peones en manos de las clases dominantes"<sup>30</sup>

La sublevación de esclavos más importante fue la de Espartaco (74-71 a.n.e.). El fin que perseguía era acabar con los esclavistas y con sus latifundios. Exigía la liberación de los esclavos y la concesión de tierra a los campesinos. Como semejantes reivindicaciones coincidían con el programa agrario de los campesinos, a la rebelión de Espartaco se unieron los campesinos sin tierra.

Sin embargo, la diferencia de intereses de los esclavos y los campesinos no ayudó a fortalecer el ejército de Espartaco. Los esclavos querían irse de Italia y volver a sus países. Los campesinos, por el contrario, no deseaban abandonar el país y querían continuar la lucha por la tierra. Tan sólo un pequeño número de esclavos estaba dispuesto a establecerse en Italia y fundar allí sus pequeñas haciendas.

<sup>30</sup> V. I. Lenin, *Acerca del Estado. Obras*, t. 29, pág. 449.

Los partidarios de Espartaco no pudieron resistir al ejército romano. Seis mil esclavos, hechos prisioneros, fueron crucificados a lo largo de la Vía Apia. Sólo un reducido número de ellos logró escapar hacia el Sur, continuando allí su lucha contra las tropas de Roma.

Las sublevaciones de esclavos contribuyeron a debilitar la potencia de Roma. En contra de los esclavistas se levantaban no sólo los esclavos, sino también los artesanos y los campesinos. Una ola de rebeliones se desencadenó a fines del siglo III de n.e. Los esclavos y campesinos sublevados se denominaban a sí mismos "bagaudas" o "luchadores". Se integraban en ejércitos y elegían emperadores a sus jefes. Los levantamientos de los bagaudas se prolongaron, con pequeñas interrupciones, más de cien años. Los esclavos ayudaron a todos los invasores de Roma.

La caída del Imperio romano trajo consigo la abolición en Europa Occidental del modo de producción esclavista.

*Concepciones económicas del cristianismo primitivo.* La crisis del Imperio romano y de su sistema esclavista de producción se manifestó mucho antes del hundimiento de Roma y de la caída de su último emperador. Ya en el siglo I de n.e. se perfilaba claramente el proceso general de descomposición económica y cultural de la sociedad romana. Incluso los esclavistas empezaron a negar las ventajas de trabajar la tierra por medio de esclavos, a pesar de lo cual continuaban explotándolos ferozmente. Sin embargo, por doquier se podía observar la tendencia a convertirlos en semiarrendadores de la tierra y dejarlos en libertad, aunque los esclavistas no podían renunciar por completo al sistema de esclavitud.

La situación de los esclavos era desesperada e irremediable. En tales condiciones les atrae la idea de renunciar a tan sombría realidad, nacen esperanzas en el futuro paraíso celestial, en Dios, que sufre por los pecados de los hombres y fundará un reino de bienestar y paz. La religión cristiana reflejaba en el plano de la fantasía los anhelos de los explotados esclavos y de todo el pueblo trabajador.

El cristianismo surgió en el siglo I de n.e. En su doctrina se pueden encontrar muchos elementos que caracterizan las ideas económicas de las clases oprimidas. Uno de los rasgos específicos del cristianismo primitivo es el reconocimiento de que el trabajo físico constituye la ocupación fundamental y más honrosa del hombre. Este punto marca una de las diferencias principales entre el cristianismo primitivo y la religión de los esclavistas.

Esclavos y oprimidos eran atraídos por las ideas cristianas. Ante todo, porque condenaban la realidad de Roma. Uno de los primeros documentos del cristianismo (*El Apocalipsis*) critica con severidad el modo de vida y las costumbres de Roma, y predice a los romanos un gran castigo, que pronto llegaría el fin del mundo, el advenimiento del reino de los justos y la vuelta a la tierra de Jesucristo, que murió por los pecados de los hombres:

El cristianismo atraía a todos los esclavos, independientemente de su origen, y estaba dispuesto a acoger también a los ciudadanos libres, sin tener en cuenta su posición social.

Para lograr el perfeccionamiento moral de sus adeptos y prepararlos

para la nueva vida, se organizan comunidades cristianas, en las que los bienes eran de todos, estando muy desarrollada la beneficencia. Se condenaba la riqueza y se proclamaba la igualdad de bienes. Todo ello impresionaba profundamente a los esclavos y oprimidos. Los primeros cristianos eran reclutados "principalmente entre los «sufrientes y agobiados», que pertenecían a las capas inferiores del pueblo, como le corresponde a una corriente revolucionaria".<sup>31</sup> El cristianismo primitivo, según la conclusión de Engels, "se manifestó, al principio, como la religión de los esclavos y los libertos, los pobres y los parias, de los pueblos subyugados o dispersos por Roma".<sup>32</sup>

El cristianismo se extendió entre los pueblos sometidos a Roma. Sin embargo, no puede considerarse que el cristianismo primitivo reflejase las reivindicaciones de clase de los esclavos. La Iglesia cristiana aceptó la esclavitud, recomendaba a los esclavos la humildad ante los esclavistas, apartándoles de la lucha revolucionaria contra ellos.

Al comparar el pensamiento económico de Grecia y Roma, hay que señalar los rasgos comunes y las profundas diferencias que presentan.

Ante todo, es necesario registrar una importante diferencia. En las obras de los autores romanos, los intereses contradictorios de clase entre esclavistas y esclavos, patricios y plebeyos se manifiestan más que en los autores griegos. Sin embargo, y en eso radica su extraordinaria semejanza, el pensamiento económico de la antigua Roma reflejaba también, ante todo, los intereses de la clase dominante de la sociedad: de los esclavistas. La ideología de clase de los esclavistas era la fundamental, tanto en la antigua Grecia como en la antigua Roma.

Los problemas de la economía esclavista y las cuestiones agrarias fueron los que más preocuparon a los escritores de Roma. En cambio, los problemas relacionados con la producción mercantil adquieren mayor desarrollo en las obras de Grecia. Eso se debe a que Roma, en todos los periodos de su desarrollo, fue sobre todo un país agrario. Incluso durante su época de mayor florecimiento, el Imperio romano fue tan sólo —y ello constituye un rasgo muy importante— un Estado militar parasitario, en el que el comercio y la producción artesana, aunque alcanzaron gran desarrollo, no tenían la importancia económica que en Grecia, sobre todo en Atenas. "El comercio y la industria —escribió Engels— no habían sido nunca ocupaciones de los romanos, dominadores de pueblos; en la usura fue donde superaron a todo cuanto hubo antes y después de ellos."<sup>33</sup>

En consecuencia, el pensamiento económico teórico no alcanzó, en realidad, en Roma más amplitud y profundidad que en la antigua Grecia.

<sup>31</sup> F. Engels, *Sobre la historia del cristianismo primitivo*. C. Marx y F. Engels, *Obras*, t. XVI, 2ª parte, pág. 422.

<sup>32</sup> *Ibidem*, pág. 409.

<sup>33</sup> F. Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, ed. cit., pág. 178.